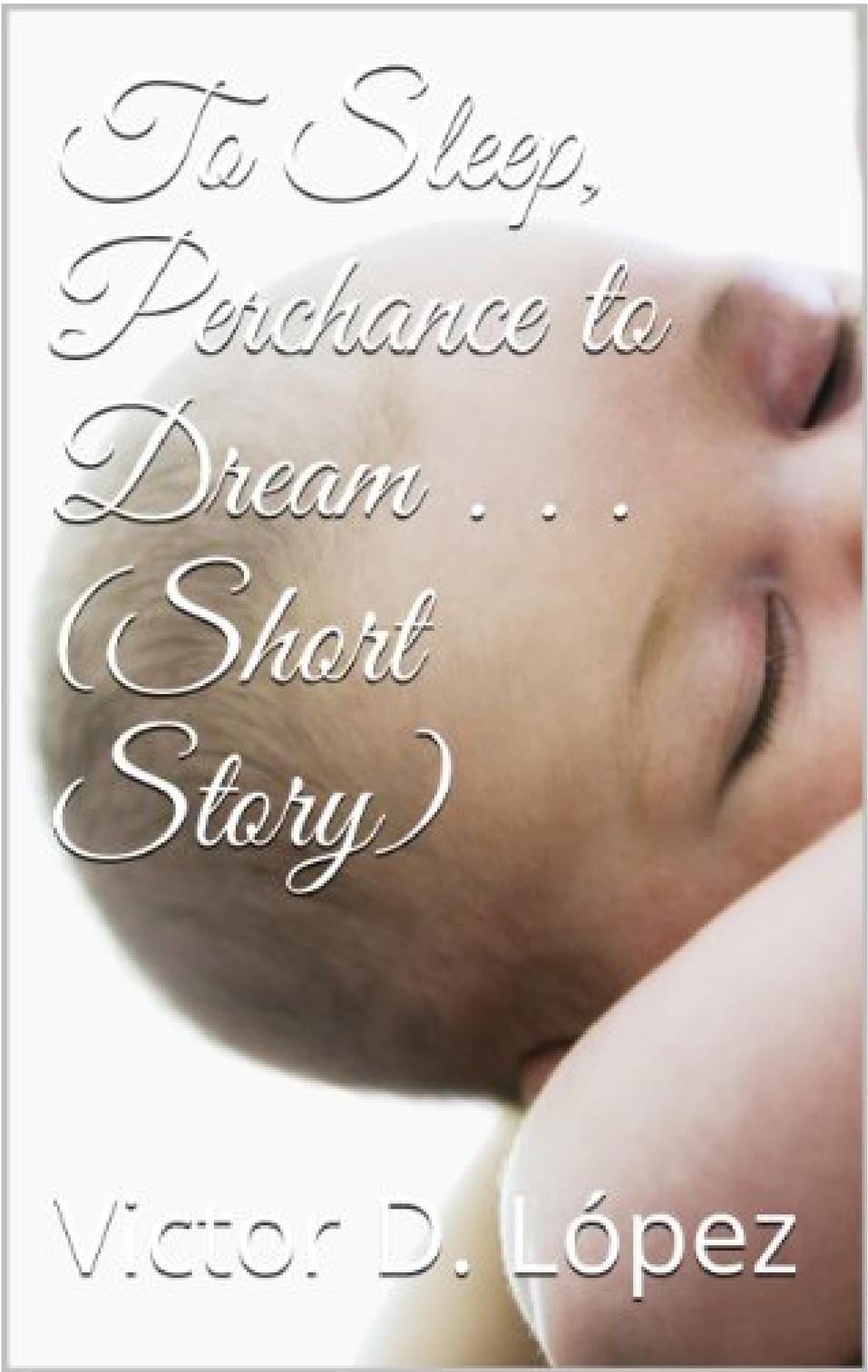


Dormir . . . Acaso Soñar

Victor D. López



*To Sleep,
Perchance to
Dream . . .
(Short
Story)*

Victor D. López

Capítulo 1

No estoy loco, de ese hecho estoy seguro. Poco importa que nadie leyendo esto me creerá. Francamente, no me importa mucho. Mi muerte apenas se notará. Ni siquiera estoy seguro de por qué estoy escribiendo esto; ostensiblemente es para dejar una advertencia, alguna información vital que es muy valiosa--si se cree. Pero supongo que también es por necesidad infantil de asegurarme a mi mismo que dejo este testimonio. Supongo que rezaría si creyera en Dios. Qué reconfortante sería simplemente ir a la cama, cerrar los ojos y poner todo en manos de una deidad benévola. Si solo aún me quedara la ilusión de la esperanza.

No importa. Sólo quiero dejar claro: Estoy sobrio, lúcido y libre de drogas, hechos que los análisis de sangre y orina que sin duda se realizarán en mí post mortem verificarán claramente. Y espero que esta carta le convenza de que ninguna enfermedad o causa natural puede explicar mi condición, que el coma en el que estoy seguro de caer tan pronto como ya no sea capaz de permanecer despierto no tiene ninguna causa fisiológica y no está arraigado en alguna enfermedad. Por favor, por favor, créanme eso; la esperanza de que puedan hacerlo es la única fuente de consuelo que me queda en estos momentos mentales de mi vida.

Siento divagar; Trataré de ser conciso. Estoy tan cansado; No he dormido en veinte días. Eso es irónico. Es un nuevo récord. Nadie ha podido permanecer despierto tanto tiempo antes. Otros que lo han intentado sufrieron una rotura psíquica en poco más de una semana. Pero sus vidas no pendían de un hilo entre el sueño y la vigilia. En cualquier caso, esto se acabará pronto.

Pero al grano. Todo empezó hace poco más de un mes. Me refiero a las pesadillas, al menos eso es lo que parecían ser al principio. Dios, me sentí bien al despertar las primeras veces y saber que era sólo un sueño. Nunca aprecié plenamente la felicidad absoluta que el despertar de un mal sueño trae en su deliciosa liberación de los horrores internos inimaginables de la mente dormida; no hay placer como ser rescatado desde las entrañas del infierno, exprimido a través del túnel estrecho y brillante de nuestra conciencia, emergente a un renacimiento en la cálida seguridad de una cama familiar, la luz de un nuevo día empujando imágenes de pesadilla de nuevo hacia las sombras de la mente subconsciente, calmando el martilleo frenético en nuestro pecho. Nunca se me había ocurrido estar agradecido en esos momentos antes, o incluso deleitarme con la deliciosa sensación de disipar la tensión a medida que el miedo se desvanece, sus efectos aun persistentes en la conciencia al despertar, con la adrenalina todavía bombeando y el corazón latiendo en un pecho aparentemente demasiado pequeño para contenerlo. Con mucho gusto vendería mi alma, si la misma

existiera, para percibir ese alivio indescriptible una vez más.

Como dije, me pareció hace un mes que algo estaba realmente mal. Había tenido pesadillas antes, por supuesto, pero no como ésta. Fue tan devastadoramente real que me tomó mucho tiempo sacudirla al despertar. Y regresó la noche siguiente, y cada noche después hasta que dejé de ir a dormir después de casi una docena de actuaciones repetidas, cuando se me hizo evidente que los habitantes de mis sueños tenían la intención de apoderarse de mi conciencia.

Sé cómo suena eso; Aún no he superado el punto de la razón. También descartaría inmediatamente a cualquiera que hiciera una declaración tan absurda. Pero luego, cuando lean esto tendrán una prueba objetiva--mi cuerpo en coma. Por favor, mantengan la mente abierta.

Las pesadillas de las que hablo eran recurrentes, pero no repetitivas, como si se estuviera jugando en mi cabeza algún tipo de drama continuo todas las noches. No quiero divagar más dando un sinfín de detalles. La esencia de la misma es la siguiente. Estoy cautivo en un cubículo sin ventanas, y sin puertas que cambia constantemente de tamaño para acomodar a los seres que me visitan allí. No puedo moverme; me encuentro sentado, en una posición reclinada o acostado, dependiendo del capricho de mis captores.

Mis captores, por cierto, no son criaturas de "pesadillas"; son en su mayor parte muy humanos. Puedo reconocer algunas de las lenguas que hablan: alemán, español, catalán, gallego, inglés e italiano, entre algunas otras que no puedo colocar. Me visitan a voluntad, materializándose individualmente y en grupos en mi pequeño cubículo que se expande según sea necesario para abarcarlos. Algunos están vestidos con atuendos casi contemporáneos, otros en estilos anacrónicos y unos pocos con sólo una gruesa piel de pelo sobre torsos musculosos que se parecen más a los gorilas que a los seres humanos.

Las dos primeras noches de mi sueño recurrente, simplemente había pasado viendo un desfile aparentemente interminable de formas humanas y casi humanas que venían a observarme, a veces acariciándome, pinchándome o empujando mi cuerpo inmóvil como para asegurarse de mi existencia. En la tercera noche, un grupo seres me acercó y, después de discutir extensamente entre ellos en varios idiomas, uno de sus miembros se dirigió a mí en español, mi lengua madre. Mi interrogador se identificó como español, pero su versión del español era diferente a cualquier variante hablada en cualquier región de la España contemporánea. Tampoco tenía un parecido con los muchos dialectos variantes fácilmente identificables que se hablan en Sudamérica y Centroamérica actualmente. Me preguntó sobre política, ciencia, filosofía y estética. Tuve que responder; No fui coaccionado de ninguna manera, pero sentí una compulsión como si estuviera bajo un trance hipnótico, sin dejar de estar

completamente consciente y alerta.

Lo mismo pasó durante las siguientes dos noches: el grupo me interrogó, con el mismo interrogador actuando como intérprete. Entonces comencé a tener una noción sobre el propósito de sus consultas. De las preguntas que hicieron, y de lo que pude observar de las discusiones que mantuvieron entre ellos, al menos las que pude entender en inglés, español o gallego, teorice que estos seres han vivido antes. Una parte de lo que los hizo únicos como individuos aparentemente permanece impreso en una conciencia colectiva que está codificada en mi mente subconsciente, tal vez impresa en mi propio código genético. Sé que tiene poco sentido, pero sin embargo también sé que es cierto. Tengo un número incalculable de conciencias pasadas que viven dentro de mí, normalmente subyugadas a mi mente consciente, pero sin embargo siempre presentes y conscientes de sí mismos.

Eso es lo que me asusta, incluso ahora cuando poco importa; en cierto modo, soy miles, tal vez millones de personas diferentes. Ellos, o tal vez más exactamente, nosotros, coexisten/coexistimos y sólo son marginalmente conscientes el uno del otro. Físicamente, probablemente habitan la mayor parte de nuestro cerebro, tal vez tan grande como el 90 por ciento, del cual la ciencia no puede adivinar un uso específico. Hay una línea aparente de demarcación que separa a los dos, una zona que normalmente no podemos cruzar. Tal vez esto es parte del instinto de auto-preservación; sin él, nos volveríamos locos. En mi caso, mis compañeros-en-ser rompieron de una manera que no puedo entender, y mucho menos articular. Pero sé que lograron doblar las reglas, no romperlas; Cualquier imperfección en mi armadura psíquica que les permitiera pasar lo hace sólo a nivel del subconsciente, cuando mis defensas se bajan. No pueden alcanzarme en un estado de vigilia, aunque a veces siento que se extienden cuando mi mente vaga o cuando me siento a la deriva en el sueño. La separación entre las dos mentes parece clara del intenso interés de mis contrapartes y del desconocimiento sobre asuntos con los que yo estoy íntimamente familiarizado, como los acontecimientos actuales.

Tal vez esa sea la razón de nuestra necesidad de dormir, una especie de compensación a los otros seres dentro de nosotros. El subconsciente, en mi experiencia, parece funcionar en el nivel de la memoria. Puede permitir a sus habitantes sólo un sentido imperfecto de sí mismo, y luego sólo cuando son capaces de funcionar sobre el ojo vigilante de la mente consciente. Es de conocimiento común que no hay una explicación científica para nuestra necesidad de dormir. Sin embargo, siempre he necesitado dormir más que la mayoría; tal vez eso es porque mi mente subconsciente es más fuerte que la norma, y mi mente consciente es proporcionalmente más débil. De esa manera, mi subconsciencia exige una mayor porción de tiempo para asumir un papel activo en nuestra

relación de compartimiento mental.

Mi experiencia también me da una idea de lo que hace que ciertas personas sean muy creativas, y por qué parece haber una correlación notable entre los altos niveles de creatividad y la inestabilidad mental. Las personas altamente creativas tienden a ser menos estables que la norma; parecen ser más susceptibles a enfermedades mentales y trastornos adictivos. Tal vez la razón es que un subconsciente fuerte les permite acceder a una especie de esfuerzo colaborativo, ya que comparten el aporte de conciencias ajenas. Pero esa es una comunión peligrosa y equívoca. Una delgada línea separa el genio y la locura, y estoy seguro de lo que he visto de los demás dentro de mí que hay fuerzas del bien y del mal, lo mejor y lo peor de todo lo que ha vivido antes parece ser representado. El efecto es que los extremos se cancelan unos a otros y una especie de nihilismo ético parece prevalecer y guiar los procesos de esa enorme piscina mental. El sentido de sí mismo, sin embargo, es fuerte dentro de las partes individuales que forman el conjunto, y busca una salida.

Aquí está el mayor peligro, y allí la raíz de mi perdición. A menos que la mente consciente sea fuerte, que aparentemente no lo es la mía, el subconsciente puede invadirla mientras busca perfeccionar su sentido astillado de identidad en una forma más reconocible. Generalmente, esto sucede cuando una parte fuerte del subconsciente toma el control. En mi caso, sin embargo, hay claramente un esfuerzo conjunto involucrado; No seré "poseído" por una o varias identidades individuales dominantes que podrían devolver mi propia identidad al subconsciente. Más bien, mi propia mente consciente será compartida por todos, para el perjuicio particular de nadie más que el mío.

Estoy demasiado cansado para preocuparme de que lo que he dicho sin duda suene a locura. Sé que no puedo aguantar mucho más el poder de los demás. Me siento a mí mismo ser arrastrado hacia el precipicio y estoy demasiado agotado para resistir por mucho más tiempo. Mi mente está clara, pero sé que sólo se está quemando rápidamente, una vida de energía psíquica agotada en unas pocas semanas de inútilmente tratar de amortiguar la irresistible marea entrante. Me siento flotando, incluso mientras escribo estas líneas. Estoy perdiendo el conocimiento; el tiempo se está dilatando lentamente a medida que mis sentidos se desvanecen.

Hace un mes habría descartado lo que escribo aquí como las divagaciones de alguien que había leído a Jung y Freud mientras estaba borracho y de pie sobre su cabeza. No estoy tratando de filosofar o consentirme en un autoanálisis. En realidad, mi punto de vista de la psicología es que en su mayoría es una idiotez; Veo al psiquiatra promedio como una mezcla de una serie de científicos, vendedores de aceite de serpiente, curanderos y psíquicos telefónicos que facturan por minuto y hacen banca sobre la

credulidad de sus clientes.

Oh, sí, traté de buscar ayuda hace varias semanas. Gasté un considerable capital acumulado por años para emergencias; de todos modos, no tenía otro uso para ese dinero. Recibí referencias de varios psiquiatras y analista; este último dijo, en esencia, que mi conflicto interno estaba arraigado en un clásico complejo Edípico, y que la razón por la cual; no podía dormir era la culpa que sentía por un deseo transparente de hacer el amor a mi madre muerta. Sugirió, entre otras cosas, terapia que incluiría sesiones terapéuticas de sexo con ella a \$1,000 dólares por hora. Los otros psiquiatras eran algo más útiles, aunque algo menos honestos sobre la verdadera naturaleza de su profesión, pero el tratamiento que recomendarían tomaría muchos meses antes de que se pudiera discernir cualquier efecto palpable de sus arsenales farmacológicos. Un tratamiento de terapia "electro-shock" prescrito (con una cara recta y una larga explicación sobre el renacimiento de este maravilloso y totalmente incomprensible tratamiento que habría sido el orgullo de cualquier gran inquisidor si el diablo o la ciencia les hubiera proporcionado tan magnífica herramienta a los precursores de esa antigua profesión), y otros dos sugirieron que me registrara voluntariamente en una clínica del sueño para observación y tratamiento; y, por supuesto, todos prescribieron somníferos. Sin embargo, no puedo culparlos; Yo tampoco me habría creído. En cualquier caso, pronto me di cuenta de que la inutilidad de buscar ayuda médica para mi condición.

Ya no aguanto el sueño. Renunció. Que ganen. No me desean a mí ningún daño; es tanto una cuestión de supervivencia para ellos como lo es para mí. Seguiré siendo yo, en algún lugar de ese cubículo, capaz de pensar y hablar con ellos, mientras mi cuerpo siga funcionando. Me he hecho un testamento vital exigiendo que no se tome medidas extraordinarias para prolongar mi vida. En este estado, será honrado. Pero no puedo pedir que me quiten la vida; las leyes de eutanasia son un anatema en este país, ya que interfieren con la rentabilidad del negocio de la atención médica. Incluso si ese no fuera el caso, no se aplicarían; después de todo, pronto sólo estaré en coma, sin sufrir de una condición terminal dolorosa que justificaría un asesinato por misericordia. Me quitaría la vida. Debería, de hacerlo, pero eso sólo me convertiría en un caso de incapacidad mental y mi muerte no tendría sentido.

Me siento bien en estar haciendo algo altruista al final, incluso si resulta ser en vano. Sin duda una consulta psiquiátrica concluiría que estoy delirando y sufriendo de algún tipo de complejo mártir. Confío en que el público aceptará un diagnóstico más amable.

El tiempo es definitivamente relativo cuando se trata del subconsciente. La sabiduría convencional es que los sueños son realmente bastante cortos de duración y que tenemos muchos de ellos cada noche, aunque recordamos sólo unos pocos, o ninguno. Algunos, sin embargo, creen que

podemos soñar el mismo sueño durante muchas horas. En cualquier caso, cualquier persona con la capacidad de recordar sueños sabe vívidamente que pueden aparentar durar días, años o incluso toda una vida; sin embargo, todo ocurre en el espacio de minutos en el "tiempo real". Un ser humano en coma puede vivir muchos años sin equipo de soporte vital, y yo sólo tengo treinta y dos años. Al menos daré nueva vida a miles de millones por una eternidad subjetiva. Y sé que no seré dañado a propósito; los otros son al menos parcialmente, y tal vez exclusivamente, mis propios antepasados desde el principio de mi línea.

Qué irónico, saber que no hay un Dios, ni la esperanza de redención, y que el verdadero infierno acecha justo debajo de la superficie de la conciencia en todos nosotros. Una dicho favorito mío que refleja mi humor sardónico es simplemente que Hobbes era un optimista. De hecho, parece que tenía razón, pero la broma está en mí, porque la vida en el estado de la naturaleza no sólo es brutal, dolorosa y breve, sino que tiene la capacidad de continuar subjetivamente ad infinitum en cada ser humano vivo. Dios puede estar muerto, pero uno no esta de ninguna manera solitario en un mundo sin Dios; todo lo contrario, estamos repletos de demasiada gente dentro de todos nosotros.

Si todavía no me creen, entonces sólo hay una cosa más que puedo decir: busquen otros egos dentro de si mismos y pronto aprenderán que están ahí. Y si carecen de la determinación de hacerlo, entonces búsquenlos en sus niños, porque son ellos los que tienen los límites más débiles entre las mentes conscientes y subconscientes y en esa condición porosa podrán observar mejor sus otros yos como ellos luchan por formar sus propias identidades conscientes, estallando y afirmándose cuando menos lo esperan.

¿Aún no están convencidos? Bueno, el tiempo demostrará mi realidad. No tengo hijos, pero he contribuido mi material genético a varios bancos de espermatozoides en el último mes; Verán, yo también quiero vivir de nuevo, aunque sólo sea en las mentes subconscientes de algunos descendientes futuros; es la única forma de inmortalidad que podemos tener, y, lo que es más importante para mí, la única manera de probar mi reclamo.

Miren dentro de sus hijos, aquellos de ustedes que reciben el don anónimo de la vida, porque intentaré con toda mi energía restante manifestarme en las generaciones futuras. Ahora sé que se puede hacer, y trataré de probarlo a través de mis descendientes en cada generación a nacer.

[Este es uno de los 23 cuentos en mi libro *Echoes of the Mind's Eye: 13 Speculative Fiction Short Stories*, (C) 2021.]